

HOMENAJE Y DEVELACIÓN DE LA PLACA EN HONOR DEL DOCTOR GUILLERMO HÉCTOR RODRÍGUEZ

Fernando Serrano Migallón

La Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, se ha construido como una de las partes centrales del más importante proyecto cultural en la historia de México; si la Universidad y la Facultad con ella, han podido enraizar tan hondo en el sentimiento de la nación, se debe a su concepto del hombre, a la amplitud de sus horizontes y al indeclinable compromiso con la verdad, la libertad y la justicia.

Para sobrevivir, para seguir existiendo, todo ente debe ser fiel a su propia identidad. Esto es, mantener en todo tiempo, en cualquier circunstancia y contra toda adversidad, la fidelidad a los ideales y la lealtad a sus principios. En este sentido, estamos orgullosos del carácter único de nuestra casa, carácter que se traduce en una idea universitaria al servicio de la sociedad, basada en un concepto humanista de las normas, que sitúa por encima de cualquier valor y de cualquier pretensión, al hombre libre en el seno de la sociedad que lo sustenta y a la que se debe.

Ninguna otra institución educativa del país puede aseverar con tal certeza que está empeñada en formar ciudadanos, por esto, una parte de nuestra tradición es el conocimiento filosófico, el cual nos distingue profundamente del resto de las casas de estudios jurídicos. Por nuestras aulas han pasado algunas de las mentes más preclaras del pensamiento mexicano, quienes lo han formado y lo han hecho universal.

Cada egresado de la Facultad de Derecho conoce el marco jurídico, pero estamos ciertos de que también conoce su sentido y su valor; cada abogado que egresa de nuestras aulas tiene un conocimiento firme de las instituciones jurídicas, pero ese conocimiento está animado por su saber y su vivir en los principios fundamentales que inspiran a toda norma que aspira a ser verdadero derecho.

Por eso hoy estamos orgullosos de honrar la memoria de Guillermo Héctor Rodríguez, quien es y ha sido una de esas inteligencias privilegiadas que han constituido el carácter, el rostro y el destino de la Facultad de Derecho.

El maestro Guillermo Héctor Rodríguez conoció la Universidad desde la posición más entrañable de cuantas puedan tenerse en ella, la docencia. Profesor de todo tiempo, abogado tanto a la investigación como a la formación de pensadores, cursó las licenciaturas en Derecho y en Filosofía, ambas en la Universidad Nacional Autónoma de México. A nuestra comunidad dedicó toda su vida activa como maestro y fue responsable de la formación intelectual de quienes entre nosotros emprenden sus esfuerzos por comprender y enseñar la Filosofía del Derecho.

Uno de los méritos principales de Guillermo Héctor Rodríguez fue imponer rigor metódico y vigencia en el debate, a temas como el sentido científico del Derecho y la ética jurídica. Sin duda, hay en nuestra casa y en el pensamiento mexicano relacionado con el Derecho un antes y un después de Rodríguez. La fundamentación filosófica y el análisis del fenómeno jurídico se enriquecieron y se transformaron con el pensamiento y la discusión, siempre polemista, de Guillermo Héctor Rodríguez; entre otros, están sus debates con Samuel Ramos y Recaséns Siches, que todavía dejan huella en el pensamiento de nuestro tiempo.

Nuestro compromiso social sigue siendo el mismo que conoció Guillermo Héctor Rodríguez, formar ciudadanos libres, mejor informados y más comprometidos, para hacer un México mejor, más justo y más generoso.

Imponer el nombre de Guillermo Héctor Rodríguez a un aula de la Facultad de Derecho, constituye el reconocimiento de nuestra comunidad a un hombre que dio lo más valioso de sí mismo: su pensamiento y su reflexión, a la causa más alta que pueda haber, liberar

al hombre median el conocimiento. Al recordar el nombre de Guillermo Héctor Rodríguez, recordamos nuestros valores y nuestros compromisos.

El reto de la Universidad y de la Facultad está lejos todavía de ser cumplido; pues más que una meta que alcanzar, es un destino que evoluciona conforme nos le acercamos; un destino que se renueva con cada generación y con cada estudiante; futuro que se abre cada vez que un abogado en ciernes cruza por primera vez nuestro umbral; ese destino es formar a quienes podrán construir, en conjunto con su sociedad, la concordia, el desarrollo y la justicia, para una nación más libre.

Muchas gracias.

Ciudad Universitaria abril 18, 2005